



INCIDIENDO

* Por Guillermo Moreno Ríos

El éxito con propósito; la lección humana de Patrick Slim en Hermosillo

Vivimos tiempos extraños. Una generación que puede volverse viral en segundos, pero que muchas veces se siente vacía por dentro. Jóvenes rodeados de tecnología, información y supuestos “modelos de éxito”, pero cada vez más confundidos sobre el verdadero propósito de la vida. Por eso, lo ocurrido en el Black Business Center de Hermosillo dentro del marco del 1er Congreso Impulsa ALFAES y liderado por Daniel Acosta Antúnez, no fue un evento más. Fue un golpe de realidad. Un encuentro de almas. Una pausa necesaria en medio del ruido.

La visita de Patrick Slim Domit no se sintió como la presencia del poderoso empresario que viene a presumir cifras o influencias. Al contrario. Lo más impactante fue su sencillez. Porque cuando alguien que ha vivido rodeado de éxito material decide hablar de fe, familia, valores y propósito, uno entiende que hay algo mucho más grande detrás del apellido.

Muchos podrían preguntarse: ¿qué necesidad tiene alguien como él de sentarse frente a jóvenes estudiantes para compartir experiencias de vida? La respuesta es simple pero profunda: el verdadero liderazgo no nace de la soberbia, sino del servicio, y lo dijo con su ejemplo, no con su palabra.

El hombre que sólo acumula riqueza construye patrimonio; el hombre que inspira construye generaciones. Ante una juventud bombardeada por la promesa de fama instantánea, Slim dejó una reflexión silenciosa pero poderosa: el hombre más rico



no es el que más tiene, sino el que entiende para qué le fue dado lo que posee. Esa sola frase cambió la atmósfera del auditorio. No habló de negocios, habló de congruencia y lanzó una sentencia que debe quedar grabada en el ADN de cada asistente: “Echa tu corazón por delante y tu cuerpo seguirá a tu corazón”.

La Familia: La infraestructura invisible

Quizá la fibra más sensible que tocó fue cuando el tema dejó de ser el éxito económico para convertirse en la familia. Fue contundente: no se puede ser un gigante en los negocios si se es pequeño en casa.

Hemos normalizado al empresario exitoso con la familia destruida; al líder admirado públicamente pero vacío en lo privado. Patrick rompió ese molde. Para él, la familia es la infraestructura invisible de la sociedad.

Ahí nace la resiliencia y se forman los valores. Su invitación a los jóvenes de la Universidad de Sonora, Juventud

INCIDE, Prepa ALFAES, Conalep y CBTIS 11 que asistieron de manera express a la convocatoria, fue clara: aprendan, sí, pero sin soltarse de la mano de Dios. La fe y la honestidad son la única brújula capaz de sostener un proyecto de vida a largo plazo.

Un semillero de liderazgo sonoreense

Este encuentro no fue producto del azar, sino de la visión de Manuel Ignacio “Maloro” Acosta y Martha Antúnez, quienes han apostado en lo que realmente importa: la formación de las nuevas generaciones, como agentes transformadores del futuro de una comunidad.

Es digno de reconocer el liderazgo de Daniel y Manuel Acosta Antúnez al frente de la Sociedad de Alumnos IMPULSA. Ellos demostraron que heredaron esa chispa de servicio, capacidad de convocatoria y que los jóvenes de hoy buscan mentores reales, no sólo figuras de redes sociales. Asimismo, reconocer la impecable serenidad

y logística de Oscar Armando Aganza —Coordinador Juvenil de la Red Profesional de los Derechos Humanos y orgullo de Juventud INCIDE— y el empuje de Franco Villaescusa, director de CDI ALFAES, confirmaron que en Sonora hay equipo para grandes cosas.

¿De qué sirve ganar el mundo?

Al salir del evento, la pregunta queda flotando en el aire de Hermosillo:

¿De qué sirve construir imperios si descuidamos lo esencial? ¿De qué sirve generar riqueza si perdemos el alma?

Patrick Slim no vino a dar una cátedra financiera; vino a recordarnos que las empresas deben ser espacios para formar principios, no sólo utilidades. Los grandes líderes no son los que más brillan por su cuenta, sino aquellos que, con su ejemplo, logran encender la luz en los demás. Hagamos empresa, sí, pero sobre todo, hagamos comunidad. Porque al final, lo único que realmente nos pertenece es aquello que construimos con valores y amor por el prójimo.

Agradecimiento especial a Josué Abdiel Ramírez Toledo, por su apoyo en la realización de este artículo.

*** Ingeniero civil, académico, editor, especialista en protección civil, riesgos, seguros y derechos humanos. Promotor de la Salud Masculina, del Cubo de Resiliencia y del Bambú. guillermo.moreno@consejoincide.org**